

EL ABSTINENTE

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE TEMPERANCIA DE AMBOS SEXOS

ANO II.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 5 DE 1898

NÚM. 17

EL ABSTINENTE

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES,

DEBIDO al ÓBOLO de los TEMPERANTES

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DIEZ—Casilla 743

Amarás a tu prójimo como a tí mismo

Conozco muchos sujetos entre mis compañeros obreros que al ser amonestados por algun temperante a que dejen el licor, no pueden ménos que reconocer que las razones aducidas por él, para convencerlos a que acepten la abstinencia son verdades, i verdades mui cariñosas, mui caritativas, verdades que están dentro de aquella enseñanza evanjélica tan conocida: «Amarás a tu prójimo como a tí mismo,» enseñanza que conmueve tan dulcemente no solo a los corazones cristianos, sino hasta los corazones de los adversarios del cristianismo. Aquellos compañeros son a veces a toda prueba hombres de buenos sentimientos; pero se comprende fácilmente que tienen la mente algo perturbada por el alcohol, i que el abuso que han hecho de él los ha dejado incapaces de obedecer los dictados de su propia conciencia, pues, apesar de oír sus reconvenciones dentro de sí, no tienen ni un poco de enerjia moral para desligarse de la invisible cadena con que los lleva a todos el vicio; i, algunos de esos pobres compañeros, cuando algun temperante los *acorrala* por ahí, a la vez que reconocen i aceptan las verdades que este les dice, porfian, sin embargo, porque se les deje tranquilos con su modo de ser, esto es cuando no se escusan torciendo el significado de la enseñanza que nos sirve de epigrafe, sólo con el fin de justificarse,

no ante la razon, por cierto, sino ante ellos mismos.

¿Conoce usted, que el licor hace perder al hombre la vergüenza i su buena reputacion?

Verdad, lo reconozco.

¿Conoce usted que el licor le consume todas sus economias al obrero, i que sin él viviria rodeado de mas abundancia?

Es verdad.

¿No sabe usted que los que se embriagan son por lo jeneral deshonestos, embusteros, que cometen escándalos de todas clases, que ofenden al prójimo de palabras i de hecho, i por lo tanto son enemigos de Dios el Padre Universal?

Todo es verdad, i toda vuestra propaganda está dentro del mandamiento sagrado.

Pero entónces, si usted reconoce esa verdad ¿cómo no se hace abstinente i se pone a nuestro lado para combatir con nosotros el vicio? ¿No ama usted a su prójimo que no le manifiesta su amor de este modo?

¿Cómo no! Si le amo! I tanto le amo que no hago lo que usted me dice solo por sacrificarme en obsequio de mi prójimo, porque para eso tendria que apartarme de mis compañeros de trabajo, que son mi prójimo mas inmediato, los cuales son casi todos bebedores, i ellos me aman dándome de beber i yo correspondiéndoles así mismo i corriendo con ellos la misma suerte. Porque si me hago abstinento, ellos se enojarán conmigo, creyendo que los abandono poseido de orgullo o que sé yo... Yo manifiesto al prójimo mi amor de este modo, i confraternizo con mi prójimo dándole de beber a costa de mi dinero i de la comodidad de mi familia. Así jeneroso i desprendido soi el buen amigo de todos i de nadie aborrecido. ¿No es esto tambien amar al prójimo?

Es verdad, contesta a su vez el temperante; tambien es amor, pero un amor mui desgraciado, amor que mata, talvez un amor inspirado por el astuto Satanás para prostituir aquel principio divino: «Amarás a tu prójimo como a tí mismo,» principio igualitario que ennoblece al hombre a la vista del hombre, i que llevad

a la práctica haría la felicidad de la raza humana, como que viene de Dios porque «Dios es amor.»

No amemos así a nuestro prójimo los que nos llamamos cristianos, mirad que el apóstol ha dicho que «ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores» serán dignos del reino de Dios. Bien sabemos que el bebedor con el tiempo no solo llega a ser blasfemo i ladrón sino que llega a ser... ¿qué no llegará a ser el borracho? Llegará con seguridad a ser un verdadero endemoniado. Tener el enfado de algunos compañeros de trabajo, porque no seguimos sus huellas de borrachos i desordenados es una simpleza e idolatría. Es temer ménos los reproches de nuestra conciencia i el enojo de Dios, que el enojo i los reproches del hombre, injusto casi siempre. Es temer mas al artefacto que al artista.

«Amarás a tu prójimo como a tí mismo» ¿Debemos entender que cumplimos este mandamiento de Dios, cuando gastamos nuestro dinero en dar de beber a un hombre que se llama nuestro amigo, porque el tal nos ha dicho que embriagándole le haríamos un gran favor?

Nó, nó. Antes que sacrificar tan bonachonamente nuestra bolsa en envilecer a un prójimo que mas tarde puede tornarse en un criminal por nuestra culpa, arrojemos nuestro dinero a la calle donde talvez puede ser encontrado por una viuda o un huérfano desvalidos, que tan abundantes son en nuestras ciudades. Así, aquel dinero que iba a ser el fundamento de la perdición de un hombre, puede quizas enjugar mas de una lágrima, aliviar mas de un dolor.

La vida es corta. La vida «es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, i despues se desvanece.»

Si nosotros, en lugar de emplear esta corta vida en procurarnos el bienestar mútuo como Dios manda, la empleamos en servir los proyectos destructores del Diablo, matándonos i matando, ¡aí! pienso que ha de ser mui triste la llegada de nuestro último día. Por el contrario pienso que a la llegada de nuestra última hora se endulzaran mucho las amargas de nuestra agonía, si la conciencia nos recuerda que la vida que vamos a entregar en manos de su dueño, lo hemos ocupado, sino siempre al ménos en los últimos años, en el amor hácia nuestros semejantes, esto es batallando contra el mal i sembrando todo el bien que estuvo a nuestro alcance. I dicho sea con toda modestia, los temperantes que han comprendido bien su

mision así lo hacen. I, como siendo casi todos pobres no tienen mucho que dar al prójimo, le dan todo lo que pueden: consejos de que se hagan abstinentes, porque saben que el hombre que acepta la abstinencia traerá sobre sí grandes bienes, tanto morales como materiales, i tras de ésto traerá la bendición de Dios que por lo jeneral acostumbra hacer morada con las personas habituadas al orden. Esto es notorio para los temperantes, i amando a sus prójimos como a sí mismos, se toman pues el trabajo de propagar, principalmente entre los hombres de trabajo, la idea de hacerse temperante. ¿Vale esto la pena? Entendemos que los buenos chilenos i los buenos cristianos nos responderán afirmativamente.

Gracias a Dios que en Chile comienzan a florecer, aunque lentamente, las sociedades de temperancia, compuestas de personas que aman al prójimo como a sí mismos. No lo dudemos: si esas sociedades que por ahora pasan desapercibidas para el gobierno i para la jente que vive en la molicie, se hacen al fin grandes i se multiplican en el territorio de la República, traerán hácia ellas a numerosísimos sujetos que entienden, o finjen entender, a la inversa la máxima sagrada que nos prescribe el amor a nuestros iguales, los cuales se transformarán en buenos soldados para la causa.

No desmayen, pues, los buenos temperantes en la tarea de buscar nuevos zapadores para derribar la fortaleza del vicio, i libertar a los que van a su cautividad.

TEMPLARIO.

La hijita de un borracho

—Vamos, padre, a la casa, vamos luego

Sí, sí, yo te lo ruego;

Dice una niña al padre que borracho
Se encuentra, sin saber lo que le pasa

Mui cerca de su casa,
Mas bebiendo parejo en un despacho.

Te contaré que anoche mi mamita

No tuvo una velita

Para encender, i a oscuras nos dormimos
Corina i yo; pero Pablito i Lucho

Sí, que lloraron mucho,
Porque querian pan i no les dimos.

De donde iba a haber pan! si la vecina

Uno le dió a Corina

I ella lo repartió entre Pablo i Lucho;
 Pero se hizo poco
 Porque vino corriendo como un loco
 A pedir él tambien—¿Quién?—Pues el Cucho.

Pero vamos, papá, vamos te digo.
 —Otro vaso mi amigo,
 Le dice el despachero que ya vuela
 I mirando a la niña:—«Bien tu padre
 Sabrá lo que le cuadre,
 Dícele. «Vete, ándale, tontuela!»

Oye triste la niña a aquel mal hombre
 Que con crueldad sin nombre
 Roba a su padre el pan de la familia:
 Pero no quiere irse a casa sola
 La pobrecilla Lola
 I allí nadie la escucha ni la ausilia!

¿Qué hacer? Mui callandito i mui alerta
 De un brazo hácia la puerta
 Lleva a su padre, miéntra el despachero
 Se entretiene con otro parroquiano;
 I así, pues, de la mano
 Logra de allí sacarlo mui lijero.

Un mozo que la vé en tamaño apuro
 Piensa que será duro
 No ayudar a niña desdichada.
 Coje al hombre, que mas parece un muerto,—
 I ya con rumbo corto
 Le conduce a la mísera morada.

¿A dónde me llevais? él grita, a dónde?
 I hasta el perro se esconde
 Al oírle venir de esa manera.....
 Mui luego con voz aguardentosa
 Reta a la pobre esposa
 I se vuelve mas loco que una fiera.

Corren los niños, lloran aflijidos
 Al verse perseguidos
 Por ese cruel i contumaz borracho
 Que les pide comida, i les castiga
 Por que «no hai una miga
 De pan siquiera,» dice sin empacho.

El ha gastado todo en la bebida;
 I la madre aflijida,
 No sabiendo qué hacer en duelo tanto,
 Recuerda que en la esquina hai una ajencia
 I con noble paciencia
 Marcha ella misma a empeñar su manto.

I les da de comer! I al hombre ingrato
 Que a todos da mal trato

Tambien lo invita; pero ¡oh! sorpresa,
 Aquel que hablaba en tono amenazante
 Hacía un breve instante
 Ha rodado debajo de la mesa

—¡Ai! mamá, dice Lola, siempre buena
 I mostrando gran pena,
 Llémosle a la cama ¡pobrecito!
 Sí! sí, dice la esposa, pero ¡quedo!
 Entónces ellas sin miedo
 Lo arrastran hasta el lecho, despacito!

Sirve luego la madre a los pequeños,
 I al mirarles risueños
 Sin comprender lo que a su lado pasa,
 Recuerda con tristeza i agonía
 Que «el pan de cada dia»
 No es un pan mui seguro en esa casa.

I mira con horror a aquel culpable
 Les tiene, sin amor i sin conciencia;
 Pero con mas horror el vicio mira
 I angustiada suspira,
 Implorando del cielo la clemencia.

I así pasan los dias i los años
 I en tristes desengaños,
 Se encuentra la fiel madre sumerjida.
 Sus hijos crecerán, i del esposo,
 De ese padre vicioso
 Ejemplo tomarán en la bebida.

I qué dirán, en tanto, los que aprueban
 Que sus hijitos beban;
 Que miran la abstinencia cual locura?
 ¡Ai! olvidan que el vino siempre ofrece
 Vergüenza que envilece
 Crímenes, i deshonra, i amargura!

DELFINA MARIA HIDALGO DE M.

¿Por qué soi abstinente?

He sido borracho consuetudinario. Primero tomaba por acompañar a los amigos i para alegrarme; luego vine a tomar por gusto, porque la bebida agradaba a mis nervios ya enfermos; al fin tomaba por todos estos motivos, i tambien porque ya estaba acostumbrado ha hacerlo.

De vez en cuando recibí de mis amigos, de mis parientes i conocidos, alguna que otra vez de personas desconocidas, advertencias que debia de haber escuchado, pues eran buenas i

conducentes a mi curacion. Pero debo decir, como dicen en los tribunales: que no eran aceptadas porque no venian en debida forma; ninguno de esos consejeros supo motivar sus benevolentes avisos suficientemente para que comprendiera i me pusiera en el caso de aprovechar tales consejos.

I tampoco nadie supo indicarme un remedio para la curacion de la enfermedad que me aquejaba. No es suficiente decirle a un enfermo, a un tísico por ejemplo: «ten cuidado, Fulano, que la tos que tienes te va a llevar.» Hai urjencia de enseñarle al enfermo el medio para sanar; sinó la advertencia será inútil i talvez contraproducente.

Pero alrededor mio nadie conocia el medio de salvarse a sí mismo ni a los demas de la borrachera.

Tal era la situacion cuando nació mi primera hija, i yo pude observar en ella síntomas innegables de herencia alcohólica. Ese cuerpecito frágil dejaba ver por entre la transparencia del cútis un tejido muscular ya gastado.

Mientras no se habia tratado mas que de mi, yo habia podido considerar mui livianamente el asunto. La bebida era un medio de alegrarme, de pasar el tiempo lo mejor que podia, i no divisaba otros deberes mas allá. Si bien era cierto que yo acortaba por la borrachera los dias que Dios me reservaba de vida, yo creia que esos dias me pertenecian i lo mejor era pasarlos bien.

Mas, cuando comprendí que arrastraba a otro sér inocente en el mismo abismo, conmigo; que esta niña i los demas hijos que me pudieran nacer eran condenados por mi culpa a una vida raquítica, a una herencia de miserias, al histerismo i talvez a la locura, me asusté. I por dos años seguidos, la vista de mi hija fué un reproche continuo para mi, i al amanecer de cada dia presenciaba i recibia mis promesas i propósitos de vivir en adelante con mas sobriedad. ¡Promesas i juramentos vanos!

Pasaban los dias i las semanas i los meses i siempre seguia esclavo del vicio, porque se me habia dicho que el licor era bueno, que solo el abuso era perjudicial; i los mismos que me aconsejaban la sobriedad sostenian la tal teoría por sus palabras i aun por sus ejemplos i cuando habia oido hablar de las sociedades de temperancia siempre habia sido en son de burla, como de sociedades compuestas de fanáticos; i tal vez de hipócritas que aparentaban abstenerse totalmente de licores i en realidad tomaban a escondidas.

Dios tuvo al fin misericordia de mí i me

puso en relacion con un temperante, hombre sincero i de firmes convicciones como creo que lo son todos. El me hizo entender que no habia salvacion para mí ni para ningun borracho fuera de la abstinencia total, que el licor a cualquier grado i en cualquier cantidad, es dañoso, pues a mas de ser un veneno que ofusca el alma, a mas de hacer el entendimiento progresivamente inútil e incapaz de comprension i de enerjia, perjudica grandemente al cuerpo cuyas actividades entorpece, cuyo regular funcionamiento impide retardando la dijestion.

Difícil me pareció admitir teorías tan contrarias a todo lo que yo habia oido hasta entónces. Pero fuerza me fué reconocer que los abstinentes totales son los únicos que llegan a libertarse del funesto vicio de la bebida.

Un exámen mas profundo de la cuestion trajo a mi intelijencia el convencimiento que necesitaba de lo perjudicial que es aun la mas mínima porcion de alcohol, aun diluida en bastante agua u otro brebaje:

Este fué el motivo porque soi ahora abstimente total i espero con la aynda de Dios concluir mi vida sin volver a probar un trago de licor. (*De El Cristiano*).

El director del museo anatómico de Berlin advirtió un dia que muchas de sus preparaciones conservadas en el alcohol se echaban a perder, por mas que los frascos i bicales estuvieran siempre llenos. Habiéndosele ocurrido examinar el líquido, comprobó que no era mas que agua lo que el mozo echaba para sustituir el alcohol que se bebia de los bicales.

En cirugía se emplea a veces vino tinto para lavar lo interior de unas bolsas que se forman accidentalmente en ciertos órganos. Un enfermero de hospital se bebia este vino despues de usado.

Los efectos progresivos del alcohol

El efecto del alcohol sobre el sistema nervioso es progresivo. Como resultado de sus investigaciones el Dr. Richardson menciona cuatro grados sucesivos:

1. *La excitacion*, producida por una circulacion demasiado abundante de la sangre en los vasos capilares, porque los nervios que los rijen han sido paralizados. La resistencia que estos vasos minúsculos oponen al paso de la sangre, habiendo sido en parte destruida, la sangre corre por ellos con demasiada libertad, i

por consiguiente, el corazón late más de prisa que lo debido. Resulta una animación exagerada; pero no gana con eso el cuerpo ninguna fuerza adicional. El espíritu puede parecer algo más activo, pero la facultad de comprensión resulta en realidad más lenta.

2. *La debilidad muscular.* A consecuencia de nuevas dosis de alcohol, la porción del sistema nervioso que registra la acción de los músculos, es entonces afectada. Por lo general, el labio inferior cae primero, la lengua se vuelve pesada y los miembros inferiores son interesados, resultando un modo de andar vacilante e incierto, mientras que los músculos de la cara pierden su vigor, lo que explica la expresión idiota que se suele observar en los que están en vías de pasar bajo la influencia del alcohol.

3. *La debilidad mental.* La sustancia del cerebro es afectada y el espíritu está en el caos. Las ideas pueden sucederse con rapidez y la lengua procura contestar con más volubilidad, pero el juicio ha perdido su equilibrio. Es el momento de los gritos y de las pendencias; los instintos bestiales toman ventaja poniendo en evidencia la naturaleza oculta que la educación y el recato social cubrieran como de un velo.

4. *La inconciencia.* El cerebro y el espinazo están por completo bajo la influencia narcótica del alcohol y la víctima está borracha de remate, como muerta. Personas en semejante condición se han inferido heridas graves sin tener conciencia de ello hasta pasado el efecto del alcohol.

SCIENT TEMP BUL.

Tonto como un ganso

¿Son estos pobres volátiles tan faltos de razón como se pretende? El rasgo siguiente probaría lo contrario.

No hace mucho que en una aldea del Cantón de Neuchâtel, una persona, curiosa de ver si dichas aves tenían afición al vino, dió a tres de ellas un pedazo de pan mojado en vino. Dos de los gansos, después de haberlo cojido con avidez, lo arrojaron con asco; el macho hizo otro tanto y luego volviendo en sí, recojó el pan y, teniéndolo delicadamente en el pico como para no contaminarse, se fué a lavarlo con fuerza en un estanque vecino. Hecho lo cual, se lo tragó. El experimento fué reiterado varias veces y siempre con el mismo resultado. Ahí tienen Uds. un ganso que no carece, por cierto,

de raciocinio, puesto que de por sí solo y del primer golpe, ha sabido que bueno es a veces cortar el vino con agua. ¡Cuántos hombres no son menos inteligentes!

El alcohólico no solo atenta a menudo contra su vida, sino que también comete un asesinato social; en efecto, mata físicamente, intelectualmente y moralmente a la mayoría de sus descendientes.

De entre el gran número de bebedores, ni uno solo tal vez bebe con el propósito de darse muerte, pero casi todos beben por costumbre o por pasión; los más ignoran el daño que se hacen a sí mismos y las consecuencias funestas que resultan para ellos, para sus familias y para sus hijos; no se dan cuenta de ello porque los efectos de este veneno son lentos, pero no menos seguros e inevitables.

El bebedor llega con el tiempo a sentir un desasosiego que no le deja por completo; observa en sí mismo rarezas y antojos en sus apetitos y en su carácter; echa de ver que se ha vuelto más nervioso, más irritable, que su salud se altera, que el estómago que ya no funciona con regularidad se vuelve caprichoso, manifestando a veces exagerado apetito, a veces atonía o pereza con acompañamiento de secreción de flegmas y pituita matutina, apeteciendo las especias y no pudiendo pasarse más sin su excitante habitual,

El alcohólico no se remonta a la causa de estos disturbios funcionales, o mejor dicho aparta de sí esta idea, por temor de tener que romper con su tirano y su déspota.

Sí, como se nota a veces, en medio de un foco epidémico, en donde algunos individuos escapan al contagio general, como para dar la razón al viejo refrán de que «la excepción confirma la regla», si, lo repito, el bebedor resiste o no es afectado directamente, no deja de ser menos verdad que su descendencia ha de sufrir las consecuencias deplorables de la imprudencia del padre en infringir las sabias leyes de la temperancia y de la higiene.

DR. WILCO.

Una comida muy pobre

Uds. conocerán sin duda no pocos de esos postes de taberna que pasan en ella lo mejor-

cito de su tiempo. Beben, juegan, charlan, i hasta se hacen servir sus comidas i, miéntas tanto, ¿qué es de su familia?

Un día uno de estos egoístas se divertía en el café cuando entró su mujer, con una sopera en las manos: «¡Vaya, pensó, nuestro hombre, un escándalo más, i delante de los compañeros por añadidura! ¡Es una droga el tener mujer como ésta!»

Grande fué su sorpresa al ver que su mujer no dijo nada i que hasta parecía risueña, contra su costumbre en semejantes circunstancias. Puso una servilleta sobre una de las mesas i encima la sopera i se escabulló enseguida sin esperar que su marido avergonzado acertara a darle las gracias.

«Vamos, camaradas, a probar la sopa, la sopera es grande i mi mujer se ha portado bien hoy. Alguna herencia le habrá caído.» I se sentaron a la mesa chanceando.

Destapada la sopera todos miraron adentro. ¡Nada! Estaba vacía, solo que en el fondo habia un papel en que todos pudieron leer las siguientes desconsoladoras palabras: «Querido Juan, espero que te gustará la sopa; es la misma la que comeremos hoy, los niños i yó.»

No sé como concluyó el cuento, pero mas de uno necesitaria hacer una comida como aquella! ¡Cuántas lágrimas enjugadas, cuántos niños alegres i en buena salud, cuántos matrimonios infelices no conocerian al fin la abundancia i la paz!



La abstinencia es necesaria

La ciencia francesa, daba hace poco las cifras siguientes: De 100 asesinatos, 53 se deben al alcohol; de 100 crímenes contra las buenas costumbres, 53; de 100 incendios, 57; de 100 condenaciones por vagancia, 70; de 100 condenaciones por golpes, heridas, brutalidades i violencias, 90.

I ésto no seria nada aun si el alcohol se limitara a arruinar físicamente i moralmente al individuo que a él se entrega. Como en las enfermedades ordinarias no contagiosas, el mal desaparecería con el enfermo; pero es la maldición especial del alcoholismo la de reaparecer por herencia, i bajo varias formas, en los hijos i nietos del borracho; el que ha bebido beberá... en sus descendientes.

Un hombre mata de propósito deliberado a su patron de un tiro de revólver; es un alcoholizado; su padre ya lo era. El otro día vino a consultarme una madre de familia por su

hijo de 16 años, enajenado. Tiene dos hijas mas. Una es epiléptica, otra simple de espíritu. El padre es un alcoholico, hijo de alcoholico. Ella tuvo que pedir el divorcio i está afectada de un mal incurable; los tres hijos concluirán en el hospicio.

*
* *

Bástame haber indicado esta terrible cuestion de la herencia para hacer palpar la necesidad de sanar al bebedor no solo para sí mismo sino tambien i principalmente en beneficio de su prole i de la sociedad entera.

Ahora bien, ¿cómo sanarlo?

Dos hechos, dos axiomas dominan toda la cuestion:

1. El alcohol no es necesario para la salud.
2. El único medio seguro de curacion de la embriaguez es la abstinencia total.

*
* *

En un estudio reciente, el profesor H. Meyer, de Marburgo, llega a las conclusiones siguientes; El uso *muy moderado* de bebidas alcoholicas puede ser inofensivo i aun útil al hombre en buena salud, pero conviene notar: 1.º que este uso no es necesario en ningun caso, ni para el que trabaja con las manos. La abstinencia total no disminuye en nada el bienestar físico, ni la felicidad de la vida; 2.º este uso *muy moderado*, que es el único inofensivo, no es el que se practica entre nosotros por lo jeneral. La mayoría, chicos i grandes, ricos i pobres «beben demasiado».

*
* *

El oscurecimiento del sentido moral en el alcoholizado corre parejas con el debilitamiento de la voluntad. Poco a poco va perdiendo conciencia de su degradacion, se vuelve indiferente a los pesares de su familia, a sus negocios que periclitán. Poco importan, cuando le da la rabia de beber, las súplicas i las lágrimas; *lo que necesita es alcohol*. I sin embargo el sentimiento de su degradacion le embarga, si en un momento de calma ve el abismo en el cual se precipita, entónces... vuelve a beber, para aturdirse. Muchos tambien se suicidan. Parece necesitarse mas valor para enmendarse que para matarse.

Es esta falta de conciencia de su degradacion moral la que hace que tantos bebedores procuren tan poco enmendarse. Cuando un hombre padece en su cuerpo, pronto corre al médico i

a la botica. El alcoholizado por su parte no tiene tanta prisa; su enfermedad le gusta i el remedio, *el único remedio, es la abstinencia total.*

DR. CHATELAIN.

La Temperancia vá abriéndose paso en todas partes.

A principios de Julio pasado se verificó en San Gall (Suiza) la gran fiesta de los jefes i oficiales del ejército suizo que suele celebrarse cada tres años en una de las capitales de aquel país. Esta vez le tocó el turno a la ciudad ya nombrada, distante dos leguas del lago de Constanza. Acudieron a la cita unos trescientos jefes.

Un corresponsal de la *Gazette de Lausanne* al dar cuenta de la fiesta dice entre otras cosas lo siguiente: «Otro característico del oficial de hoi día es el imperio sobre sí mismo de que da prueba. Hasta los mismos tenientes con quienes hemos tratado durante estos tres días de fiesta eran la perfección misma en asunto de compostura, de dignidad simple i de calma.

Dejaron buena impresión en la población de San Gall. Pero nada comprueba mejor el adelanto moral de nuestros oficiales que su reacción contra la inclinación a la bebida, que es nuestro vicio nacional. Comparada con las fiestas de hace quince o veinte años, la de San Gall resulta un homenaje a la sobriedad. Comparada con las fiestas de las sociedades, la de los oficiales acentúa más que ninguna la evolución hacia la temperancia.

En San Gall, el vino no era ya más el recreo principal i el comité de organización había pensado i con razón que su nutrido programa de distracciones artísticas era preferible al deleite de las pesadas libaciones. Ciertamente es que nos ofrecieron vinos de honor, pero sin prodigarlos con la consabida profusión que es una excitación directa al abuso... etc....»

Bien por los oficiales suizos pero bien i requetebien el día en que siguiendo en la vía del progreso, las bebidas alcohólicas sean desterradas *por completo* no solo del cuerpo de jefes i oficiales sino también del ejército entero. Entre tanto ¡vayan aprendiendo nuestros militares chilenos de sus colegas de la libre Helvecia!

Cantinas en los cuarteles

En el número correspondiente al 1.º de Julio de este periódico nos ocupábamos del mismo asunto con que hoy encabezamos las presentes líneas.

Es una cosa que desconsuela ver lo que sucede en Chile, respecto al indiferentismo de los hombres que nos gobiernan para con nuestro pueblo.

A la administración actual de que es presidente el Excmo. señor Errázuriz, le ha cabido la honra de realizar i llevar a efecto unas de las obras más grandes para nuestro país e ideal de la inmensa mayoría de sus habitantes: la organización de la Guardia Nacional.

Esta nobilísima institución, encarnación genuina de nuestras gloriosas tradiciones, ha sido manchada por uno de los más terribles i actuales enemigos de la humanidad i del progreso: el alcoholismo.

Decimos manchada, sí; porque no de otra manera se explica la instalación i consentimiento de las actuales cantinas en los cuarteles militares de la República.

Si al cuartel son llamados los ciudadanos a instruirse en el manejo de las armas para en un conflicto armado acudir a la defensa de la Patria, creemos i sostenemos con muchísima razón que ese no es sitio apropiado para permitir tales tabernas que bien podríamos llamar nosotros (permitásenos la expresión) *cantinas del diablo*.

Nosotros, los temperantes, protestamos con toda la energía de nuestras convicciones en nombre de la bandera inmaculada de nuestro hermosísimo tricolor, de la permanencia atrevida de tales tabernas en los establecimientos ya mencionados.

Si a todo esto, le agregamos según datos que nos han suministrado personas que nos merecen entera fé, el subidísimo precio que se cobran por las bebidas alcohólicas que allí se espendeden i los castigos—aunque leves—aplicados a los milicianos por exceso de licor, sea este motivo más para que semejantes *antros de perdición* sean cerrados inmediatamente.

Los cuarteles son también escuelas, i en las escuelas no debe espenderse licores.

Creo haberme salido del círculo de este periódico i haber también molestado mucho a su director por la hospitalidad que le ha dado a las presentes líneas, pero la razón i la justicia así lo exigen i que es muy cierto aquello de que

Para concluir, esperamos que nuestros colegas de la prensa grande aboguen en este sentido para que nuestros gobernantes pongan remedio a estas calamidades i entónces i solo entónces, unos i otros, habrán hecho obra de verdadero patriotismo i benéfica para este pobre pueblo digno mil veces de mejor suerte.

J. E. SAGREDO.

SEÑOR ABRAHAM VERGARA

A SU CHARADA

Can será su primera
Tina segunda i tercera
Cantina será su todo
Por no adivinar de otro modo.

MÁXIMO PEREZ.

Octubre 12 de 1898.

OTRA SOLUCION

Se ve en su primera el *Can*
Que al amo humilde sigue
I con furia tenaz persigue
Al que le arrebate el pan

Segunda i tercera es *tina*
Do se halla el agua pura
Que con ferviente frescura
Refresca el alma divina.

Su todo será *cantina*
Donde se embriaga el borracho
I se pervierte el muchacho
Que bebe por golosina.

M. GUAJARDO.

No sería tan mala la pieza si no fuera porque la «frescura» no puede ser «ferviente» i porque «divina» no viene al caso.

(RED.)

Charada

De líquido es espesura
Mi tercera i mi primera
Adivínela quien quiera
Cuando vea la gordura.

Es un nombre femenino
Mi segunda i mi primera
Aunque nadie lo creyera
Diré que no es masculino.

Mi todo es habitacion
Donde se encuentra el veneno
Que al hombre mas sano i bueno
Le trastorna la razon.

ABRAHAM VERGARA C.

Noviembre de 1898.

Solucion:

Taberna.

Fábula

X, 30—98.

Tranquilo el rio deslizábase
por un apartado i antiguo lugaron,
i tierna en sus riberas admirábase
hermosa i exuberante vejetacion.

Tan bello i pintoresco paisaje
con vehemencia al baño incitaba
bajo las ramas de verde follaje
que la aromática brisa enlazaba.

Pero nadie a bañarse atreviase;
su belleza con horror se miraba,
porque un pulpo mónstruo decíase
que su seno tenebroso encerraba.

Individuo hubo al fin, mentecato,
que por hábito tomara, imprudente,
para baño esas aguas ¡insensato!
desoyendo los ¡alertas! de la jente.

—Descuidaos—el incrédulo decía—
que mucho tacto i atencion yo tendré
i del peligro—agregaba con ironía—
sano i bueno, salvo i libre escaparé

Pero un dia fatal que él está
en las ondas cristalinas sumerjido,
fué, cuando ménos lo imajinaba,
por el mortífero pólipos, bebido.

*¡Oh jóvenes indiferentes i activos;
los consejos despreciáis de la esperiencia
en los rigurosos tentáculos, cautivos
quedeis, del vicio i la concupiscencia.*

M. A. CUEVAS A.

MI JARDIN

—Maestro, mi curiosidad puede ser excesiva, pero le ruego que me diga por qué no se le encuentra el día mártes en su taller

—Señora, no tengo inconveniente alguno en satisfacerla, siempre que Ud. no interrumpa la relacion que a la lijera le haré.

—Está bien.

—El 22 de Noviembre de 1898 caminaba por una calle de Santiago, cuando un jovencito a quien conocia solo de vista, me saluda afablemente como si tratara de arrancar de mi corazon, una tristéza amarga, causada por mi vida licenciosa; quizas mi fisonomía revelaba lo pesada que era para mí la vida; esto quiso mi amigo transformarlo en alegría i despues de cruzar algunas palabras, me propuso si yo deseaba ayudar en una empresa, de la cual yo sacaria un buen partido.

—Nada de esto entiendo, maestro.

—Lo deploro señora, pero le ruego que no me interrumpa.

—Las puertas de dicha empresa me fueron abiertas, como lo están hoi para aquel que desea ser verdaderamente feliz. Impuesto de mis deberes, pude notar que se trataba del cultivo de una planta, por desgracia exótica en Chile, por cuyo motivo se necesita de hortelanos no idóneos ni preparados, sino de hortelanos fieles para que velen por la conservacion de esta planta tan hermosa, que produce flores i frutas i está llamada a ser la única que el hombre debe ambicionar, para sembrar con sus flores el camino de la vida i con sus frutos alimentar las futuras jeneraciones, que serán las que sieguen lo que nosotros con tanto anhelo hemos cuidado, multiplicando el número de ellas i tambien el número de los hortelanos.

Do quiera que este hará sentir su influencia; llenará el ambiente con su perfumado aroma, pero ¡oh ignorancia! muchos tambien son los que la desprecian prefiriendo las espinas, los cardos, la ortiga por ser estas plantas comunes i que no necesitan los cuidados de una sana moral.

Si, mi jardin cuenta esta planta como la primera.

Los mártes cuando Ud. no me encuentra es porque voi a regar el que ahora es almácigo i durante este tiempo he visto crecer su número, pero la deslealtad (mala yerba) ha sido echada al campo i su mala influencia arrebató el vigor a mi querido arbusto merced al abandono de jardineros infieles i poco celosos en el cumplimiento de sus deberes.

Merced a esta perseverancia las plantas se multiplican i no solo aquí en Santiago sino tambien en las provincias de norte a sur de la República i si a nuestros compatriotas les cabe el honor de seguir las huellas de otras naciones, que deben su riqueza, su virilidad, su progreso, al cultivo de esta planta, no dudo que nuestros nietos vean en cada casa, en cada familia, un arbusto, no como planta de adorno, sino como una planta cuyo vigor está asociado a la vida moral i material.

—¿Cómo se llama la planta de su codiciado jardin?

—La Abstinencia total de Bebidas Alcohólicas Fermentadas. El jardin se llama Sociedad Temperancia de Ambos Sexos, el que ha surtido otros jardines tales como la Lojia 21 de Mayo;—Patria i Libertad i otros que funcionan en Santiago. En provincia se han constituido un número considerable de estos jardines i con la ayuda de Dios, pensamos acabar las voces de los borrachos que piden nuestro esterminio i la de los taberneros que quieren enriquecerse con el sudor ajeno haciendo como único sacrificio para ganarse el pan, el de agregar a un veneno otro veneno, para multiplicar su mercancia inmunda, importándole poco el llanto de los hijos, la amargura de las esposas i el alejamiento de las madres que se ven privadas de la presencia de sus hijos.

¡Oh taberneros! ¿hasta cuando hareis víctimas? escuchad la voz de vuestra conciencia i meditad lo que haceis.

Si, señora, mi planta es un bálamo, es un antídoto poderoso para todos los males que causa la embriaguez i los que respiramos su aroma somos felices, despues que muchos de nosotros hemos sido unos desgraciados.

J. F. VERA.



El Agua i el Vino

Defendiendo la causa de los bebedores de agua, Mr. de Parville cita en la «Nature» un experimento curioso hecho en los Estados Unidos. Se trata, dice el mencionado escritor, de una observacion análoga a la que en otro tiempo hicieron los ingenieros de ferrocarriles sometiendo a los trabajadores ingleses a un alimentación compuesta exclusivamente de carne i a los obreros belgas a otra que se componia únicamente de legumbres, la cual dió por resultado un trabajo doble realizado por los primeros (¿los segundos?)

En América han hecho trabajar a veinte hombres que solo bebían agua i a otros veinte que bebían vino, cerveza i aguardiente, i habiendo medido el trabajo de todos, al cabo de veinte días hallaron que los bebedores de licores fuertes, si bien llevaron ventaja durante los seis primeros días, en cambio vino luego una especie de período reactivo, i al final se vió que los bebedores de agua habían efectuado un trabajo cuando ménos triple que los otros.

Para convencerse plenamente del hecho, trocaron los papeles, haciendo adoptar el régimen alcohólico durante veinte días a los bebedores de agua i vice versa a los que bebían líquidos fermentados. Ahora bien, esta vez, como la otra, los obreros que bebieron agua dieron al final una cantidad de trabajo mui superior a la de los demás. La conclusion se desprende del hecho por sí sola. Cuando se trata de un esfuerzo prolongado resulta que el alcohol disminuye la energía muscular, o en otros términos, la máquina humana, alimentada con agua tiene mas resistencia que si se la alimenta con alcohol. Dice Mr. de Parville que es una preocupacion abrigar la creencia de que el uso del vino dé fuerzas, pues que si bien las proporciona para realizar un esfuerzo momentáneo, no sucede así cuando se trata de un trabajo prolongado. (De *El Exportador Americano.*)

La embriaguez

«Vicio que inhabilita para la iniciacion en los misterios masónicos i que justifica la expulsión de la Orden. Esta aversion de los masones hácia los hombres que abdican i pierden la dignidad humana desposeyéndose del conocimiento i de la razon, las dotes mas nobles

de la personalidad, está apoyada en la conciencia pública de casi todos los pueblos, desde los mas antiguos. Como los judíos eran naturalmente sobrios, nada hablaban sus leyes respecto a la borrachera; i aun en el día conserva este pueblo tanta aversion a dicho vicio, que es mui raro que alguno se entregue a él. Entre los atenienses, Dracón castigaba la embriaguez con la muerte; i en Esparta, para inspirar a la juventud aversion a la bebida, Licurgo hacia emborrachar a los esclavos. Por una lei de Pitaco, rei de Mitilene, tenia pena doble el que cometia un crimen estando embriagado, para castigar por una parte el crimen cometido i por otra la destemplanza que le habia puesto en el caso de cometerlo. Zaleuco, rei i legislador de los locrios, no permitia el uso del vino mas que a los enfermos, si se lo recetaban los médicos, teniéndolo vedado a todos los demás, bajo pena de muerte. Nadie ignora que Pitágoras privaba tambien a sus discípulos del uso del vino, porque aseguraba que era enemigo de la sabiduría i predisponia a la locura. Una antigua lei de Roma vedaba tambien a todas las familias acomodadas el beber vino, concediendo solo que empezasen a beberlo al llegar a la edad de treinta años, i aun entónces con moderacion (Plinio, XIV, 13 i 14); i la misma lei prohibia absolutamente su uso a las mujeres. Estaba tan extendida la embriaguez en la Arabia, de donde nos vino el conocimiento del arte de destilar, que Mahoma se halló precisado a proscribir absolutamente el vino.»—*Diccionario Masónico.*

A los anteriores datos que nos da el Diccionario masónico sobre la repugnancia al vino de los pueblos antiguos, podemos agregar que no ménos enérgicamente odiaron la embriaguez los antiguos mexicanos, puesto que quemaban vivo al que bebía hasta perder la razon.» (De *El maestro Hiram.*)

NOTICIAS

Del S. D. Ed. F. Forga, Luicuitambo, Peru, hemos recibido una carta llena de simpatias por la causa de la Temperancia condimentadas (las simpatias) con una remesa de ocho soles en sellos de correo, los que podemos convertir en diez o doce pesos chilenos. En contestacion a las preguntas que nos hace le diremos que EL ABSTINENTE es el único órgano de la Temperancia en idioma castellano,

no solo en Chile si no, creemos, en toda la America española i probablemente en España.

En frances podemos indicarle *La Feuille de Tempérance* de Lausanne (Suiza). En ingles son muchas las publicaciones que tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, Australia, etc., abogan por tan noble causa.

Damos las gracias a nuestro corresponsal de Luicuitambo por sus palabras de aliento i pedimos a Dios que nos suscite en todas partes amigos i colaboradores tan sinceros como el señor Forga.

Igualmente agradecemos a la [señora doña D. M. H. de M. de Valparaiso la contribucion literaria con que nos honra por primera vez i nos atrevemos a esperar que no ha de ser la última.

De Talca hemos recibido comunicacion de nuestro hermano el señor Márquez, de la eleccion del nuevo directorio de aquella sociedad de temperancia:

Presidente.....	Sr.	Carlos Spinning
Vice presidente.	»	Juan S. Torres
Secretario.....	»	José D. Cancino
Pro-secretario....	»	José F. Briones
Tesorero.....	»	José F. Márquez

VOCALES

Señor Martin Araya
Señoras Maria del C. Sepúlveda de F. i
Emperatriz M. de Cancino.

COMISION DE VIGILANCIA

Señora Jenoveva Emperatriz de C.
Señor J. F. Márquez.

Saludamos a nuestros hermanos de Talca, deseándoles mucho éxito en su obra.



MANUAL DE TEMPERANCIA

POR EL REVERENDO

JUSTIN EDWARDS

TRADUCIDO DEL INGLES POR EL PROFESOR

F. J. VINGUT

La Voz de la Ciencia

(Continuacion)

El corazon, ese gran centinela del sistema, sobresalta de nuevo, i derrama fuerzas adicionales sobre el lugar invadido, a fin de protegerle. La sangre, en gran cantidad i con mucha fuerza, entra precipitadamente en aquellos pequeños vasos, hasta que, luego si el procedimiento continúa, vienen a desarrollarse de tal modo, que pueden verse estendiéndose fuera de todo, sobre la superficie interior del estómago, aparece inflamada, al mismo tiempo que empieza a ennegrecerse. La sangre se sociega; las capas del estómago se ponen mas espesas: una ulceracion jeneral principia a formarse i repartirse por fuera, hasta que, si el procedimiento continúa i aumenta, segun el caso de un ebrio, el todo de la capa interior de aquel órgano fundamental, puesto sobre la apariencia de mortificacion, viene a tomar un color igual al del fondo de una chimenea, i con harta frecuencia suelen formarse cánceres.

El hombre llegado este caso, no puede dixerir el alimento. El sistema no puede ser nutrido. Los demas órganos tambien se enferman, i el cuerpo humano viene a ser de hecho un poco mas que una masa de putrefaccion. El Dr. Thomas Sewall, profesor de Patolojía i Medicina practica en el Colejio de Colombia en la ciudad de Washington, capital de los Estados Unidos, dice: «El alcohol es un veneno, que siempre está en guerra con la naturaleza del hombre; i en todas sus formas i grados de fuerza, produce una irritacion en el estómago, lo que segun sus síntomas, termina en inflamacion, ulceracion i mortificacion; una espesura i dureza de las capas del estómago, i finalmente escirros, cánceres i otras afecciones orgánicas. Puede asegurarse, con suficiente confianza, que no habrá uno de los que se inclinan habitualmente al uso de bebidas alcohólicas, ya sea en forma de vino o espíritus mas ardientes, que posea un estómago saludable. Ese hermoso tejido de vasos de sangre que era invisible en un estómago saludable, siendo escitado por el alcohol,

aparece dilatado i estendido con sangre, ya visible i distinto. Este efecto es producido por la mui conocida lei de economía animal, por razon de que un irritante, aplicado al tejido sensitivo del cuerpo humano, ocasiona un crecido flujo de sangre a aquella parte. La membrana mucosa, o capa interior del estómago, es una membrana sensitiva que está sujeta a esa lei. La ilustracion práctica de este principio queda demostrada, refiriéndonos solo a los ojos humanos. Si algunas gotas de alcohol se ponen en contacto con las delicadas membranas del ojo, aquellos vasos finos, que ántes eran invisibles, vienen a ser mas estendidos con sangre, i por consecuencia pueden verse simplemente. Si esta operacion se repite de la manera que el bebedor temperante toma el alcohol, los vasos van creciendo habitualmente en tamaño i estendiéndose con sangre.» Lo mismo sucede al estómago. Además, «la membrana mucosa se pone mas espesa i suave. Todos estos cambios de sistema ocurren tanto al bebedor temperante como al ébrio consumado». La consecuencia es clara; el estómago se halla falto de fuerza digestiva, i necesariamente el sistema sufrirá sobremanera.

El alcohol, sin recibir alteracion alguna, es tomado del estómago por los vasos absorbentes, i conducido a la sangre, ese gran receptáculo i cargador comun del nutrimento. Con eso circula por todo el sistema, hasta que como partículas dañosas es tomado por los escretorios i limpiadores, i echado fuera. Pero siempre fué alcohol, aquel veneno sutil e irritante puesto en el estómago, i será lo mismo aun cuando sea chupado por los vasos absorbentes i llevado a la sangre. Es alcohol en el corazon, en los pulmones, en las arterias, en el cerebro, en las venas, en los nervios, en los tejidos i fibras de todo el cuerpo; i será alcohol cuando habiendo pasado por dentro de toda la circulacion, sea espelido. Dadlo a un perro i despues extraed la sangre de una de sus piernas i destiladla, i tendreis alcohol por resultado—el mismo que el perro habia bebido—no, no el que él bebió, porque un perro sabe demasiado para no beberle, es el mismo que en oposicion al instinto que Dios le concedió, i que la embriaguez nunca pudo borrarle, le forzasteis a tomar.

Tomad la sangre del pié, de la cabeza, o del hígado de un ébrio, destiladla y obtendréis alcohol. Lo mismo se ha obtenido de un cerebro, bastante fuerte para quemarse, aplicándole al fuego. El Dr. Kirk, de Escocia, disecó a un hombre que murió de un ataque de combustion

cerebral. De los ventrículos laterales del cerebro extrajo un fluido de un olor tan fuerte i parecido al de aguardiente de cebada, que aplicándole una vela se encendió inmediatamente, i la llama tenía un color azul: «de una llama de azul lijero,» dice él, «característica del veneno, que azulea en la superficie de una cuchara por algunos segundos.»

Los pulmones se cargan tambien de alcohol, segun lo manifiesta el aliento de un ébrio. El hígado crece de tal manera que, en vez de pesar cuatro o cinco libras, su peso comun, se sabe que en diferentes casos ha pesado ocho, diez y doce libras. Sus secreciones, debiendo ser de un color amarillo claro, su color natural, se muda en verde i aun en negro; i siendo en su estado normal un fluido limpio i lijero, se convierte en un fluido espeso e igual al alquitran; formando a menudo un biliarario arenoso, o abultadas piedras de hiel.

Los riñones aparecen graneados, suaves i cambiados en un color pálido; i aun el uso moderado de bebidas alcohólicas conducen a los que las toman a algunos de los mas fatales achaques del catálogo de enfermedades humanas.

Segun el dictámen del Dr. Mussey, «ningun vaso de sangre, por pequeño que sea, ni aun el hilo de los nervios, en el todo de la economía animal, se escapa de su influencia.» Ella entra por los delicados órganos de la madre que preparan el alimento para su tierna prole. De ella es tomado i puesto en el estómago del niño, i de allí pasa por medio del sistema, produciendo donde quiera que vaya, los efectos apropiados del veneno de los ébrios. El niño que ántes era inquieto, ahora duerme el sueño de un ébrio, por la misma causa. Así es que la inclinacion a la bebida fué formada a los pechos de su madre, o en la cuna de su infancia. Uno de los primeros literatos de los Estados Unidos, despues de haber hablado mui sábiamente acerca de la temperancia, dijo al escritor de estas líneas: «Como que Vd. visita diferentes lugares, deseo que Vd. haga una buena obra i mui importante a la sociedad, que es la de aconsejar a todas las madres que jamas den ni una gota de alcohol a sus niños.»

DONATIVOS PARA "EL ABSTINENTE"

Señor Teodoro Gautier.....	\$ 1.00
» M. J. C.....	1.00
» P. Ortega.....	1.00
» B. Tallman.....	1.00
<hr/>	
Total.....	\$ 4.00
<hr/>	
Imp. de «El Correo» Delicias 966	